

TRATADO  
SOBRE LOS PRINCIPALES DEBERES  
DEL HOMBRE,  
QUE PARA LA EDUCACION DE  
LA JUVENTUD,  
ESCRIBIO  
JOSE DE LA LUZ PACHECO  
GALLARDO.



QUERÉTARO.  
IMP. DE MARIANO R. VELAZQUEZ,  
calle del Hospital número 5.  
1856.



**TRATADO**  
SOBRE LOS PRINCIPALES DEBERES DEL HOMBRE,  
QUE PARA LA EDUCACION RELIGIOSA Y  
MORAL DE LA JUVENTUD,

ESCRIBIÓ

**JOSÉ DE LA LUZ PACHECO  
GALLARDO,**

QUIEN TIENE EL HONOR DE DEDICARLO

AL EXMO. SR. GOBERNADOR DEL ESTADO

**DON FRANCISCO DIEZ MARINA,**

AL SR. JUEZ ECLESIASTICO DE DIOCESIS

**LIC. DON JOSE MARIA OCHOA,**

Y RESPETABLE CLERO

Secular y Regular de esta Capital.



QUERÉTARO, 1856.

IMP. DE MARIANO R. VELAZQUEZ,

CALLE DEL HOSPITAL NUMERO 5.

FONDO  
DIAZ RAMIREZ



TRATADO  
MORAL DE LA JUVENTUD  
GALLARDO

NOTA.

El autor de esta obra perseguirá ante la ley á  
el que durante el tiempo de propiedad esclusiva lo re-  
primiere sin su permiso.



FONDO  
DIAZ RAMIREZ

EXMO. SR.  
Al poner al frente de este pequeño tratado,  
el nombre de V. E. no ha sido en la persuacion  
de que sea una obra, que pueda llamarse digna  
de su alta representacion; no, Sr Exmo. sino so-  
lo por que estando despojada absolutamente  
de todo mérito, preciso era colocarla bajo la  
proteccion de quien con su solo nombre pudie-  
ra darle brillantéz.



Siendo la primera vez que tengo el honor de pisar este hermoso suelo, y sin ligarme con E. ningunos antecedentes solo me han animado para ofrecerle el mezquino resultado de mis trabajos, las justas simpatías que arranca siempre la buena reputacion de un hombre, que colocado al frente de los destinos de un pueblo se desprende de sí mismo y se sacrifica por los adelantos de aquel. Sé que la religión cristiana no pugna con los verdaderos y honrosos sentimientos liberales que profesa V. E. por lo mismo, no he vacilado en creer que la parte religiosa que ocupa esto que he osado llamar *tratado de educacion*, no será vista con desprecio, ni la hará repugnante á sus ojos; por el contrario, no su estilo, no su método sino el fondo que procuré darle, quizá obtendrá la benignidad de una mirada.

Si V. E. considera mis desvelos dignos de la juventud de las escuelas, y tuviere la bondad de ponerlos en sus manos, yo solo aspiro á manifestar mi adhesion á todo aquel que, como V. E. dejando la tranquilidad de su hogar doméstico, las dulces afecciones que la familia y amistad proporcionan en el retiro, acepta los amargos azares y los disgustos que en nuestras circunstancias traen consigo los destinos públi-

cos, tan solo por cooperar de alguna manera al bien de nuestra patria, que ya sin vida, humillada hasta el extremo, sin mas bienes que el nombre y la ignominia, implora de hijos como V. E. una mano protectora. Si he conseguido mi objeto, con esto solo quedan escesivamente premiados los deseos que sinceramente animan á quien es humilde servidor y leal adicto de V. E. y respetuosamente B. S. M.

EXMO. SEÑOR.

José de la Luz Pacheco Gallardo.





*Al Muy respetable Sr. Juez Ecco. Lic. D. Jo-  
Maria Ochoa y venerable clero secular y regular  
de esta capital.*

SEÑOR.—Al emprehender este tratado, pa-  
la educacion de la juventud, tuve presente que  
aquella es defectuosa, desarreglada e inmor-  
si no está basada en la religion que nos legó  
mandó observar el hijo de Dios; así es que pro-  
curé desenvolver en él algunas ideas de ese  
adorable patrimonio del hombre celestial: ¿pe-  
ro á donde iba á parar aislado, en medio de  
empeño? ¿cómo lanzarme audaz en medio  
ese oceano revuelto de la sociedad, para lu-  
blarla, sin tener un faro que pudiera guiar  
abandonada y débil barca? de ningun modo.  
he aqui que para no errar la verdadera ruta,  
puesto bajo la proteccion de V. S. y del resp-  
table clero regular y secular de Querétaro,  
fruto acaso insípido de mis tareas. Vosotros  
mo venerables ministros del Crucificado, con  
doctrina procuro inculcar, os dignareis aceptar  
benignos este pequeño tributo de la venera-  
cion que os profeso.

Tengo el orgullo de entrañar un corazon  
tólico, y al dedicaros un tratado en que procuro  
manifestar, cuánto importa á la juventud se

guir las máximas de aquel, cuyos suspiros y  
oracion por el género humano aun resuenan en  
el sombrío Getzemaní, no he hecho mas que  
seguir los impulsos de mi corazon. Ojalá las es-  
pinas, las huellas de sangre, las tristes rocas  
que forman el funesto y doloroso ornato del  
calvario me hubieran inspirado con su elocuen-  
te y místico silencio, al hablar del que allí mu-  
rió en la Cruz; habria escrito una cosa digna  
de vuestras virtudes y saber. Pero si me he que-  
dado muy atras, si es una audacia presentarnos,  
como prueba de mi amor á vosotros, una obra  
despojada de mérito, perdonadme; mas aceptad  
esta miserable ofrenda de quien es vuestro hu-  
milde servidor que os estima de corazon y res-  
petuosamente besa VV. MM.

Jose de la Luz Pacheco Gallardo.